

**POST-CRISIS
SOCIO-SANITARIA
Y BIENESTAR EN
TERRITORIOS
VULNERABLES:
EFECTOS Y
RECOMENDACIONES**

DOCUMENTO PARA
POLÍTICA PÚBLICA

Agosto 2020
N°10

Comunidad
Juvenil
**CEDEUS**

Centro de Desarrollo
Urbano Sustentable

**POST-CRISIS SOCIO-SANITARIA
Y BIENESTAR EN TERRITORIOS
VULNERABLES:**

EFFECTOS Y RECOMENDACIONES

© Centro de Desarrollo
Urbano Sustentable
CEDEUS

Autores

Alejandra Rasse
Alejandra Vives
Alejandra Lunecke
Magdalena Rivera
Francois Simon

Cómo citar este documento:

Rasse, A., Vives, A., Lunecke, A., et al., (2020). *Post-crisis socio-sanitaria y bienestar en territorios vulnerables: Efectos y recomendaciones.* Documento para Política Pública N°10. Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, Santiago. <https://doi.org/10.7764/cedeus.dpp.10>



Atribución-NoComercial 4.0
Internacional (CC BY-NC 4.0)
Primera edición corregida
Agosto 2020 / N°10

**POST-CRISIS
SOCIO-SANITARIA
Y BIENESTAR EN
TERRITORIOS
VULNERABLES:**

EFFECTOS Y
RECOMENDACIONES

DOCUMENTO PARA
POLÍTICA PÚBLICA



CEDEUS

Centro de Desarrollo
Urbano Sustentable

PUNTOS CENTRALES

En el momento en que nos encontramos, todos los ojos están dirigidos -y con razón- a la crisis social y sanitaria que estamos viviendo, y a las estrategias para enfrentarla. Sin embargo, hay muchos trabajos previos y experiencia investigativa acumulada en territorios socialmente vulnerables que nos permiten, en paralelo, pensar escenarios probables post crisis en estos sectores, y así, trabajar en líneas de acción que puedan hacerse cargo de los efectos perdurables del COVID-19 en dicha población. A continuación, se describe la situación psicosocial y habitacional en que posiblemente se encontrarán los territorios vulnerables con posterioridad a la crisis sanitaria y el confinamiento, y se presentan los principios que se deberían tomar en consideración al planificar la acción pública.



ANTECEDENTES

Parte importante de la población de nuestras ciudades vive en barrios que combinan condiciones de vulnerabilidad social y urbana. Las viviendas sociales producidas desde 1980 y hasta inicios de la década de 2000 -la época de mayor producción de vivienda social en nuestro país- corresponden a unidades de pequeño tamaño y precarias condiciones de habitabilidad (Rodríguez y Sugranyes, 2005). Asimismo, familias de estratos medios y medios bajos urbanos – residen en viviendas económica subsidiada, o bien, a departamentos en comunas centrales y pericentrales- en espacios pequeños, en zonas de alta densidad, y en ocasiones, con deficientes condiciones en otras dimensiones relevantes de habitabilidad, como la ventilación.

La mala condición constructiva de las viviendas en términos de permeabilidad al aire de la envolvente hace que la contaminación ambiental exterior se encuentre también al interior de las viviendas. Producto de sus características y de las formas de calefacción más accesibles, en invierno en estas viviendas se hace difícil mantener al mismo tiempo una buena ventilación, niveles de temperatura y humedad adecuados, lo que perjudica la calidad del aire en su interior (Cáceres, 2001), promoviendo la agudización de enfermedades respiratorias. A esto se suma la consecuente condensación y aparición de hongos en muros y cielos, condición frecuente y con efectos perjudiciales en la salud respiratoria, en especial de los menores.

A estas condiciones materiales se suman problemáticas sociales complejas. La encuesta CASEN registra un aumento sostenido del allegamiento y el hacinamiento

en la última década; la encuesta de empleo e ingresos del INE muestra una importante proporción de empleo precario y/o informal, con ingresos insuficientes y/o inestables en este segmento de la población (especialmente en el primer quintil); y en suma, la constatación que se desprende de estudios longitudinales de que gran parte de lo que consideramos como hogares de estratos medios y medios bajos son, ante shocks de salud o trabajo, población vulnerable a caer en situación de pobreza (Salcedo, Rasse y Pardo, 2017).

En términos de salud, en los grupos de población con mayor desventaja socioeconómica, ya sea de ingresos o condiciones materiales de vida, se concentra también la mayor carga de enfermedad. A modo de ejemplo, un estudio en seis grandes ciudades latinoamericanas mostró que en Santiago de Chile, la brecha entre comunas con mayor y menor esperanza de vida alcanza los 18 años en el caso de las mujeres y casi 8 años para los hombres. (Bilal et al, 2019). Por su parte, las encuestas nacionales de salud (ENS - MINSAL) revelan, de manera consistente, la brecha en la prevalencia de enfermedades crónicas por nivel socioeconómico (medido como nivel educacional).

En síntesis, se trata de territorios de mayor vulnerabilidad social en un sentido amplio. Consideramos que, con posterioridad a la crisis, tendrán una alta proporción de hogares muy golpeados por la crisis (CEPAL, 2020), generando consecuencias colectivas. La concentración espacial de estas familias en ciertos territorios tiene implicancias, en la medida en que las capacidades de autogestión de las propias comunidades se verán también afectadas.



SITUACIÓN DE LOS TERRITORIOS

Frente a esto, hay algunas problemáticas que pueden anticiparse, de acuerdo a lo que ya sabemos de estos hogares y territorios. En algunos casos, contamos con información de estudios previos y/o internacionales al respecto. En otros, son situaciones posibles de prever conjugando el conocimiento previo generado por investigación en este tipo de territorios con la situación actual.

1. Infancia y adolescencia.

En relación a los niños, niñas y adolescentes (NNA), una consecuencia directa que se puede desprender de la situación actual es el retraso en el aprendizaje, o incluso la deserción, en especial de los niños que viven en hogares con dificultades de acceso a contenidos online, y pertenecientes a familias con menor capital cultural. Como consecuencia, es posible que se profundice la brecha existente en aprendizajes entre NNA de distintos grupos socioeconómicos (Banco Mundial, 2020).

Adicionalmente, los NNA están habitando en un entorno de mucha mayor tensión: los miembros de su hogar están en condiciones distintas a las habituales, y los hogares experimentan problemas (desde económicos hasta prácticos, para compatibilizar actividades y espacios en viviendas de tamaño muy reducido), lo que tensiona las relaciones. Esto no sólo altera sus rutinas y hábitos saludables (de sueño, alimentación, actividad física), sino que también puede exponerlos a situaciones de violencia producto de los conflictos que surgen de habitar un espacio reducido en una situación tan extrema como esta. Sumado a esto, también están

expuestos a los efectos de la situación sobre los adultos, en especial madres y padres, que pueden encontrarse afectados anímicamente con estrés, ansiedad o, depresión, afectando el bienestar y desarrollo de los menores (CEPAL, 2020).

Todo esto puede tener consecuencias sobre su desarrollo, bienestar psicológico y a la vez afectar su capacidad de aprendizaje en casa (Banco Mundial, 2020).

2. Adultos

a. Empleo e ingresos

La pérdida del empleo tiene varias caras. Está, por una parte, lo más evidente: la pérdida de los ingresos, en el contexto de una sociedad en que más de la mitad de la población puede caer rápidamente en situación de pobreza si su principal proveedor pierde el empleo (Denis, Prieto y Zubizarreta, 2007). De acuerdo a la encuesta suplementaria de ingresos del INE (2017), el 71% de los ocupados del quintil más pobre tiene un empleo informal. Si bien el Estado ha dispuesto subsidios para asegurar un mínimo de ingresos por hogar, este ingreso no alcanza para generar un per cápita que deje a estos hogares por sobre la línea de pobreza. A esto se suman todos aquellos que, por diferentes motivos, no han podido acceder a la ayuda: de acuerdo a los datos publicados por el mismo Ministerio de Desarrollo Social, el ingreso familiar de emergencia -tanto en su primera como en su segunda versión- ha alcanzado solo a dos tercios de la población definida como objetivo. Adicionalmente, hay que pensar que muchas de estas familias de mayor vulnerabilidad viven "al día", es decir, consumen en el mismo día o máximo en una semana los ingresos que produjeron.

En este marco, el desfase entre la pérdida del empleo y el pago del subsidio implica; no tener dinero para comprar alimentos esenciales, para el pago de cuentas o para comprar el gas para la cocina y la calefacción, tratándose de una crisis que se inserta en otoño e invierno. A esto se suma, en algunos casos, la incapacidad para pagar arriendo y con esto, una precarización de sus condiciones de habitabilidad asociada al posible aumento de allegamiento, hacinamiento y/o vivienda informal.

La pérdida del empleo también genera problemas asociados a la pérdida del rol e identidad, en especial en los hombres, que se conciben desde la idea de proveedor (Rodríguez del Pino, 2014); se trata de personas que entienden su identidad vinculada a su trabajo y que de un momento a otro se ven en sus casas, sin posibilidad de encontrar un nuevo empleo en el corto plazo. Se pierden además los contactos sociales otorgados por el mundo laboral, las relaciones sociales significativas, la rutina diaria y el sentido del día. Todo esto puede afectar al bienestar y la salud mental de quienes quedan desempleadas o imposibilitados de trabajar, y en especial a los hombres producto de las representaciones de la masculinidad que portan.

Esto genera tanto dificultades psicológicas o emocionales en el sujeto, como conflictos de todo tipo al interior del hogar, con lo que los efectos del desempleo se extienden al cónyuge y a los hijos (Maitoza, 2019). Más aún, para quienes sí cuentan con seguridad social y sus empresas se hayan acogido a la ley de protección del empleo, podrían tener dificultades para enfrentar un periodo de desempleo posterior en el caso de que dichas empresas no logren sortear la crisis sin despidos ni cierre de centros de trabajo, entre otros posibles escenarios económicos post-cuarentena.

Por otra parte, habrá algunos hogares con miembros laboralmente activos que pueden realizar teletrabajo. Si bien esto favorece la conservación del empleo y los ingresos, también supone demandas al hogar en términos de espacios, uso del computador y acceso a internet, que, considerando el tamaño de las viviendas y los ingresos de los hogares, no necesariamente se pueden satisfacer. Esto puede tensionar el ambiente familiar, además de generar gastos o adecuaciones que no estaban contempladas. Además, el teletrabajo también supone algunas de las pérdidas de las funciones del empleo asociadas a las relaciones sociales que se establecen diariamente, la rutina y horarios de trabajo, y la separación empleo-hogar.

Adicionalmente, en muchos hogares, la falta de ingresos impedirá el pago de créditos. El endeudamiento también genera importantes tensiones personales y en términos de roles familiares, lo que no solo puede llevar a fuertes conflictos, sino a problemas emocionales y psicológicos derivados de sentir que se ha fallado en el cumplimiento de una responsabilidad importante como la provisión del hogar o la respuesta frente al acreedor, entre otros motivos.

Por último, resulta relevante pensar en los trabajadores vinculados a servicios esenciales, pero que no cuentan con el resguardo material de los elementos de protección personal como escudos faciales, guantes y ropa adecuada, ni de suficiente capacitación para la prevención. Muchos de ellos corresponden a repartidores, en condiciones de trabajo informal, que dependen de salir a trabajar para recibir ingresos. Además de la mayor exposición al contagio que ellos experimentan, (y con esto, la mayor exposición también del resto de



Valparaíso. Oliver Chatel.

los miembros de su hogar), el contagio representa para ellos la pérdida total de sus ingresos mientras permanecen enfermos.

b. Salud en general

Producto de la cuarentena y el foco del sistema de salud en la emergencia sanitaria, se han presentado dificultades para retirar medicamentos, asistir a controles y/o se ven postergadas las actividades preventivas en embarazadas, menores de edad y ancianos. Así mismo, se han postergado innumerables procedimientos quirúrgicos y exámenes diagnósticos. Esto tendrá consecuencias futuras en términos de salud de la población, y además una suerte de “atochamiento” hacia el final de la etapa de crisis, especialmente en los niveles secundarios y terciarios del sistema público de salud, un sistema sanitario que históricamente sufre de largas listas de espera para la atención de estas condiciones.

Como se ha registrado en otros países, es posible que se presente un aumento de la morbilidad y mortalidad por otras causas (obesidad, infarto, entre otras), generado por lo recién descrito, y por la existencia de demoras en consultar para evitar el contagio del COVID19 en servicios de urgencia. Esto genera retraso en el diagnóstico y tratamiento oportuno de patologías tales como el cáncer o infartos agudos al miocardio.

Producto del confinamiento, también se ve afectada la salud reproductiva, en todas sus aristas: desde las tensiones que genera la situación de incertidumbre en embarazadas en términos de poder tener un parto seguro, hasta la discontinuidad en la distribución de tratamientos anticonceptivos, con todas las consecuencias que esto puede generar, en especial para las mujeres.

El confinamiento en viviendas pequeñas genera disminución de la actividad física y un marcado aumento del tiempo sedentario. Asimismo, la ruptura de las rutinas puede llevar a desarrollar hábitos menos saludables, alimenticios o ligados al consumo de alcohol y tabaco (Balluerka et al., 2020).

c. Salud mental

Hay diversos elementos que, unidos, contribuyen a que las personas puedan experimentar serios problemas de salud mental. Producto de las cuarentenas, de la saturación de los servicios de atención o del miedo a acudir a ellos, muchos sujetos con problemas de salud mental verán interrumpidos sus tratamientos habituales.

La cuarentena y el aislamiento social en sí mismos, propician problemas de salud mental:

- En el adulto mayor, se puede propiciar deterioro cognitivo y funcional, asociado al encierro y la pérdida de instancias de sociabilidad, y al aumento del tiempo sedentario (Observatorio del envejecimiento, 2020).

- En las mujeres se experimenta mayor presión producto del aumento en las responsabilidades que recaen en ellas (Balluerka et al., 2020, CEPAL, 2020): gran parte de las labores reproductivas y de cuidado, atender a niños y niñas en la vivienda de manera continua, acompañar a sus hijas e hijos en las clases y tareas escolares, cuidar a adultos mayores, todo ello en el marco del uso intensivo de la vivienda, lo que genera un aumento en su carga de trabajo. Esto será especialmente complejo si debe articularse con labores de teletrabajo remunerado.

- La suspensión de la vida cotidiana, de las actividades valiosas que proveen vínculos o estima social, es en la práctica dejar “desnuda” a la persona, sin factores protectores, en una situación desfavorable.

Adicionalmente, en estudios internacionales y nacionales se ha observado que, en momentos de crisis, las alzas de desempleo y endeudamiento han ido acompañadas de aumento de suicidios (Cylus et al., 2014). Esta asociación se ve moderada por los subsidios al ingreso o seguros de desempleo, en una relación tal que menor es el impacto cuanto más generoso es dicho subsidio (cuanto más se parece al ingreso habitual).

Por último, también se ha registrado, producto de las circunstancias, preocupación o miedo por la salud propia y de los seres queridos, o duelos en caso de fallecimientos (Balluerka et al., 2020). Es importante señalar que todo esto ocurre en un contexto de aislamiento y de pérdida de intimidad y de posible tensión familiar donde las personas no pueden estar con quienes los puedan contener, si estas personas no viven bajo el mismo techo, ni pueden tener una conversación íntima o privada cuando lo necesitan.

d. Violencia intrafamiliar

Como se ha evidenciado tanto en Chile como a nivel internacional, el período de cuarentena ha generado un aumento de la violencia de género (Lorente-Acosta, 2020). Además de los problemas derivados de reunir en un mismo espacio a agresor y víctima, hay violencias físicas y psicológicas que derivan de la compleja situación económica y emocional de los miembros del hogar, y de las dificultades de convivencia intensa y continua en espacios reducidos. En este sentido, es

posible que también se registre un aumento de otras violencias dentro del hogar; hacia los NNA, hacia adultos mayores o personas discapacitadas, o entre los miembros del hogar. Además de víctimas directas, los NNA que presencian violencia en sus hogares son víctimas indirectas de ella.

e. Seguridad y delito

En términos de seguridad, la situación de cuarentena en barrios vulnerables puede asociarse a un aumento de la centralidad de la economía de la droga en los territorios, como ha sido denunciado por varios alcaldes. Ante la extrema vulnerabilidad de muchas familias, el apoyo económico de actores vinculados al narcotráfico puede cobrar importancia, o bien, volverse la única alternativa.

Adicionalmente, con la situación de toque de queda y cuarentenas, algunos sectores registran una fuerte disminución de transeúntes, y en algunos horarios simplemente no hay circulación de personas o vehículos, lo que ha generado aumentos en ciertos tipos de delito (ACHM, 2020).

RECOMENDACIONES: RECURSOS DISPONIBLES Y ENFOQUE PARA ENFRENTARLO

De acuerdo a lo expuesto, el escenario de salida es bastante crítico. Sin embargo, existen en el territorio recursos y capacidades disponibles: desde organizaciones sociales locales, que han mostrado su actividad y capacidad de autogestión y articulación en la atención de las urgencias, hasta instituciones públicas de nivel local, como escuelas y atención primaria de salud, que también han estado fuertemente presentes en la etapa de crisis.

Dado que se trata de problemáticas que (i) se concentran en ciertos territorios, (ii) adquieren particularidades territoriales, y (iii) presentan urgencia o resolución rápida, consideramos que la focalización social en hogares no será suficiente, sino que se requiere políticas y programas con foco territorial. Esto implica adoptar 5 principios (Lunecke, 2018):

- 1. Descentralización** de los procesos de decisión, de acuerdo a cada realidad territorial.
- 2. Territorialización** de las respuestas, focalizando en territorio y no en personas u hogares.
- 3. Gestión de proximidad**, tanto en el acceso a la información como en la gestión de las soluciones.
- 4. Transversalización de las respuestas**, entendiendo la integralidad e interrelación de las problemáticas, en lugar de la proliferación de respuestas sectoriales.
- 5. Participación ciudadana efectiva**, lo que implica transferencia de poder y capacidades en términos de diagnósticos, planificación, ejecución y accountability.

Respecto de este último punto, es importante señalar que las organizaciones vecinales y las instituciones a nivel local conocen bien el territorio, disponen de mucha información, y cuentan con capacidad instalada. Hay algunos recursos que son posibles de encontrar prácticamente en todos los territorios:

- 1. Escuelas en los territorios.** Las escuelas con du-

plas psicosociales pueden ayudar, con la información que ya tienen, a hacer diagnósticos comunitarios que permitan el trabajo con los estudiantes al regreso, y la planificación de redes de derivación para las familias que lo requieran.

2. Rol de la Atención Primaria de Salud APS.

Entendiendo la sobrecarga que tendrán tanto durante como al final de la crisis, por las razones ya señaladas, con los debidos refuerzos, los APS tienen un valioso conocimiento de sus territorios, así como vínculos que les facilitan el arribo a ellos.

3. Municipios. Las personas recurren de forma directa a ellos, lo que les permite conocer los sectores en donde se concentran los casos críticos. Asimismo, por su rol pueden coordinar la operación de red de derivación, y la atención integral de casos. El trabajo territorial para lograr vincular a las familias se vuelve crucial.

4. Asambleas territoriales y juntas de vecinos

pueden colaborar a través del diagnóstico territorial, la identificación de casos críticos, y derivación a profesionales de vinculación directa al territorio. Asimismo, pueden activar y gestionar respuestas comunitarias, apoyar y gestionar la llegada de recursos y programas al territorio, entre muchas otras labores.

5. ONGs con experiencia en intervención territorial, que permitan la implementación de programas y proyectos integrales en el territorio, o coordinar los programas sectoriales para generar las sinergias esperadas.



Torre de departamentos en Santiago. Neyerlin Silva.

6. Academia, Universidades y Centros de Estudios

pueden aportar en levantamiento de información, diagnóstico y diseño de iniciativas. Las comunidades universitarias no sólo pueden aportar desde sus académicos en la generación de conocimiento, sino también desde los estudiantes, que permiten tener un despliegue territorial más amplio.

NOTAS AL CIERRE

El fuerte impacto que ha tenido y seguirá teniendo la crisis sanitaria sobre ciertos territorios debe llevar a reflexionar y avanzar en varios aspectos. En condiciones de normalidad, la situación de vulnerabilidad de amplios sectores sociales pasa desapercibida. La crisis sanitaria dejó al descubierto el gran número de hogares que vive al día, que por condiciones de informalidad y precariedad económica no pueden dejar de trabajar uno o dos días aunque estén enfermos, porque no logran reunir el dinero para satisfacer sus necesidades básicas.

Contrariamente a lo que mostraban las cifras hace un año atrás, actualmente en el Gran Santiago el 75% de los hogares se considera vulnerable, y el 57% de estratos bajos (FIEL y MORI, 2020). También se evidenció que muchas familias que se consideraban de estratos medios, frente a la pérdida del empleo pierden de inmediato su capacidad de pagar arriendo y cuentas, quedando sin margen de autonomía y como deudores morosos. Ahora que muchas personas han perdido su empleo o su posibilidad de trabajar, este problema se vuelve visible y preocupante, pero en la práctica son las mismas condiciones de precariedad y falta de seguridades humanas básicas en las que esas familias viven continuamente. En este marco, resulta importante cuestionar el modelo de seguridad social que hemos tenido hasta ahora.

Es importante preguntarnos por las características de las viviendas que estamos construyendo. Si bien en las últimas dos décadas los estándares de la vivienda social han mejorado, existe un gran parque habitacional orientado a estratos medios bajos que corresponden a

metrajés mínimos, muchos de ellos sin posibilidad de un soleamiento adecuado durante el día o sin posibilidad de una buena ventilación. Si bien se puede pensar que esto se ajusta al cambio en el perfil de los hogares en Chile, los estudios muestran que el tamaño de los departamentos -en términos de número de recintos- es insuficiente pensando en el tamaño y características de los hogares de donde éstos quedan localizados (Ciudad con Todos, 2019). Entonces cabe preguntarse si el parque habitacional que estamos construyendo se ajusta a las necesidades de los hogares, y a las condiciones de habitabilidad, en términos de confort térmico y calidad de aire interior, que queremos promover. Se vuelve urgente hacer una revisión de los estándares de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcción, OGUC, en este sentido.

Asimismo, resulta relevante dar mayor sentido de urgencia a los procesos de ampliación y mejoramiento de las viviendas sociales construidas en el pasado.

En la última década, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo ha implementado programas para generar mejoras en viviendas sociales, sin embargo, las intervenciones toman demasiado tiempo y muchos hogares aún no han sido alcanzados por las iniciativas públicas de mejoramiento y regeneración. Hoy vemos con mayor preocupación el hacinamiento y las condiciones ambientales críticas y de escaso confort térmico al interior de las viviendas, pero no hay que olvidar que cuando la crisis no está presente, las familias están viviendo día tras día, durante décadas, en viviendas de baja calidad y con altos niveles de hacinamiento, soportando al interior de sus viviendas temperaturas muy por encima del confort térmico en verano y muy por debajo en invierno, lidiando con problemas de condensación, proliferación de moho y hongos, así como también con la contaminación de aire intradomiciliaria. Se necesita un mayor sentido de urgencia en temas de regeneración urbana y mejoramiento de las viviendas: invertir en esto es también invertir en la salud física y mental de sus habitantes y

en el adecuado crecimiento y desarrollo de sus niñas, niños y adolescentes.

Por último, es importante tomar en consideración los efectos de interacción de todos los fenómenos descritos. Estas problemáticas se superponen en ciertos hogares, que además residen en barrios específicos de la ciudad. Esto tiene varias consecuencias. Por una parte, afectará su capacidad de salir adelante de forma autónoma al terminar la crisis sanitaria o, al menos, los pondrá en una situación de desventaja importante. Por otra parte, la concentración territorial de estas familias -en territorios que ya considerábamos desaventajados-, generará una profundización de las desigualdades (CEPAL, 2020), y una sobredemanda de los apoyos locales. En este sentido, es importante complementar la focalización social con criterios de focalización territorial, y pensar en fórmulas que permitan apoyar el alicaído presupuesto de los municipios de mayor concentración de hogares vulnerables.

REFERENCIAS

- Asociación Chilena de Municipalidades ACHM (2020).** *Sondeo de seguridad ciudadana en contexto de pandemia.*
- Balluerka N., Gómez, J., Hidalgo, M., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, J., Santed, M. (2020)** *Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento.* España: Servicio de publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Banco Mundial (2020).** *COVID-19. Impacto en la educación y respuestas de política pública.*
- Bilal, U., Alazraqui, M., Caiaffa, W., Lopez-Olmedo, N., Martínez-Folgar, K., Miranda, J., Rodríguez, D., Vives, A. y Diex-Roux, A. (2019).** *Inequalities in life expectancy in six large Latin American cities from the SALURBAL study: an ecological analysis.* En: The Lancet Planetary Health, 3 (12).
- Cáceres, (2001).** *Indoor air pollution in a zone of extreme poverty of La Pintana, Santiago-Chile.* Revista Médica de Chile, vol. 129(1).
- CEPAL (2020).** *El desafío social en tiempos de COVID-19.*
- Ciudad con Todos (2019).** *Proyecto Ciudad con Todos. Diálogos para una densificación equilibrada.* Reporte nº2: Para quién densificar. Santiago de Chile.
- Cylus, J., Glymour, M. M., & Avendano, M. (2014).** *Do generous unemployment benefit programs reduce suicide rates? A state fixed-effect analysis covering 1968–2008.* American journal of epidemiology, 180(1), 45-52.
- Denis, A., Prieto, J. y Zubizarreta, J. (2007).** *Dinámica de la pobreza en Chile: evidencias en los años 1996, 2001 y 2006.* En: Persona y sociedad, 21(3).
- Human Rights Watch (2020).**
- FIEL y MORI (2020).** *Barómetro del trabajo. La pandemia en el Gran Santiago en Cuarentena.*
- Lorente-Acosta, M. (2020).** *Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento.* En: Revista Española de Medicina Legal 46(3).
- Luneke, A. (2018).** *Metodología para la implementación de estrategias locales de prevención del riesgo y delito.* En: Tenca, M. y Méndez, E. *Manual de prevención del delito y seguridad ciudadana.* Buenos Aires: Ediciones Didot.
- Maitoza, R. (2019).** *Family challenges created by unemployment.* En: Journal of Family Social Work, 22(2), 187-205.
- Observatorio del envejecimiento (2020).** *Personas mayores en contexto de pandemia y aislamiento social.*
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2005).** *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social.* Santiago: Ediciones Sur.
- Rodríguez del Pino, J. (2014).** *Cuando cae el hombre proveedor. Masculinidad, desempleo y malestar psicosocial en la familia. Una metodología para la búsqueda de la normalización afectiva.* En: Masculinities and Social Change, 3 (2), 173-190.
- Salcedo, R., Rasse, A. y Pardo, J. (2017).** *Transformaciones económicas y socioculturales ¿Cómo segmentar a los chilenos hoy?* En: Errázuriz, T. y Greene, R. Salcedo. Talca: Editorial Bifurcaciones.



CEDEUS

Centro de Desarrollo
Urbano Sustentable

www.cedeus.cl
comunicaciones@cedeus.cl